

**“El ocio y la construcción social del espacio de convivencia: retos, problemas y estrategias”**

**Impartida por el Profesor Fernando Bayón Martín**

Instituto de Estudios de Ocio de la Universidad de Deusto

**Actividad organizada por la Plataforma de ocio de calidad - POQIB**

*Plataforma Webex – 17/06/2021 – 11.00h*



**Fernando Bayón Martín.** Dr. En Filosofia por la Universidad de Deusto, realizó estancias de investigación en universidades como Oxford y Cambridge. Es Profesor del Grado en *Filosofía, Política y Economía* de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas; actualmente, es Vicedecano de Investigación, Postgrados e Institutos de dicha Facultad de la UD, cargo que compagina con la dirección del Instituto de Estudios de Ocio. Miembro del equipo del programa de Doctorado "Ocio, Cultura y Comunicación para el desarrollo humano".

**El Instituto de Estudios de Ocio** es una institución interdisciplinar nacida en el seno de la Universidad de Deusto. Durante más de tres décadas ha creado una epistemología centrada en el ocio, un conocimiento imprescindible para dar respuesta a los interrogantes que emergen de nuestro entorno.



## Resumen

En la ponencia titulada **“El ocio y la construcción social del espacio de convivencia: retos, problemas y estrategias”** El director del Instituto del ocio y profesor de la Universidad de Deusto **Fernando Bayón Martín** planteó cuestiones de enorme interés para los miembros de la plataforma de ocio. Su discurso gira en torno de una apuesta por un ocio ‘valioso’, diverso, co-gobernado e intergeneracional.

F. Ballón nos propone ir diseñando en su discurso una **cartografía del papel que desempeña el ocio, especialmente el ‘ocio valioso’, en la construcción de un espacio público y de convivencia**. Expuso que es algo que en Baleares ya se trabaja, porque es cierto que la plataforma de ocio de calidad, es un modelo de alianza y de trabajo en red; lo que se está haciendo en IB es algo que desgraciadamente no existe en todos los territorios.

Un punto de partida es que **no se debe confundir el ocio con el tiempo libre**. El mundo del ocio no puede entenderse simplemente como un tiempo liberado del mundo del trabajo, como un tiempo que resta. Por ello es necesaria una educación para el ocio que debe ser considerada tan significativa como la educación profesionalizante.

**Las políticas de ocio entendidas como de tiempo libre son tremendamente insuficientes** porque en cierto modo es una enorme falsedad pensar que el ocio es un tiempo libre o liberado. Esa visión ha dado lugar a políticas de mediación corta, insuficiente o cortoplacistas. Por eso hay que defender algo más normalizado, que es la educación del ocio.

En nuestra sociedad cuando hablamos de educación para el ocio es como si habláramos de una educación en segundo grado

**¿Por qué entonces no asociar al mundo del ocio un programa o proceso educativo?** El ocio tiene una importancia en términos de beneficios psicosociales, tiene una relevancia política incuestionable y por ello no puede dejar de ser un área educativa prioritaria. Además, la educación para el ocio tiene que ser una educación duradera y ejercida a lo largo de toda la vida. Las prácticas de ocio siempre generan alguna suerte de comunidad, de modo que debe trabajarse desde una mirada grupal y desde esa mirada proyectar una política comunitaria.

**Hay otro prejuicio que atender. Se piensa que cuando hay que educar en el ocio se educa a la juventud**, a las personas a las que vinculamos con los aspectos problemáticos del ocio, donde hay una suerte de prejuicio en que enseguida salta la idea de que la evidencia juvenil del ocio presenta un nivel o tasa de conflictividad particularmente alta. Por tanto, pensar desde ahí la educación para el ocio también limita las políticas pedagógicas. **La educación para el ocio es una educación a lo largo de la vida.**

**En la Universidad de Deusto surgió la idea de crear una escuela de ciudadanía**, una escuela para formación permanente de adultos que fuera vivida en la universidad, pero abierta para toda la ciudadanía. Hemos comprobado que el ocio tiene y hace historia personal y comunitaria.

Nosotros hemos venido defendiendo siempre un concepto de ocio valioso.

**Pensar en términos de ‘ocio valioso’ nos obliga a pensar también en modelos de construcción de la personalidad a la luz de la construcción de esos repertorios de ocio**. En muchos casos veíamos que el ocio, cuando era valioso podía dar lugar a prácticas tan serias que resultaban hasta enfermizas, que toda la vida se nudeaba en torno a la bicicleta, la

natación o el ajedrez. Que producía en algunos casos el efecto de aislamiento. Son casos de personas con una dedicación tan intensa que daba el salto a la profesionalización y en otros directamente se aislaba.

Cuando hablamos de ocio a lo largo de la vida, no solamente tenemos que pensar en cada una de las carreras individuales de cada uno. Tenemos por ejemplo los casos de las *blooming widows*, las viudas florecientes, un ejemplo de como el ocio ayuda a una reconstrucción de la vida en fases traumáticas o postraumáticas. El ocio va de la mano de la salud.

La metáfora del plano de una ciudad (una mirada cartográfica) es útil para ver cómo se extienden los repertorios de ocio en la vida de una persona.

Las pautas, en el modo en que cada cual repertoriza su ocio, aunque sean individuales, tienen una deriva colectiva. La labor de trabajar desde lo comunitario nos obliga a pensar también diferencias conceptuales, diferencias de modelos:

- **Modelos de integración:** Simplemente se oferta algo que se cree bueno, 'esto es lo que hay y tienes que venir a participar de lo que yo te oferto porque estoy convencido de que es bueno'.
- **Modelos de accesibilidad:** Tienen en cuenta que dificulta a las personas la participación de aquello que se oferta.
- **Modelos de inclusión:** Se intentan repensar las condiciones en que lo que se oferta se pueda disfrutar por el mayor número de personas.
- **Modelos de diversidad:** Puede que lo que se está ofertando no sea lo único que interese. Se intenta repensar qué se puede ofertar para que se multiplique.

Todo ello necesita un análisis que traspasa lo psicosocial para encontrar equilibrios que habría que analizar con enorme sensibilidad

**Otro de esos retos es el de la intergeneracionalidad.** Cuando educamos para un ocio a lo largo de la vida. El planteamiento de un ocio intergeneracional tiene muchísima miga para la manera como definimos los espacios de nuestras ciudades.

**Un tema relevante alrededor del ocio es la zonificación de los espacios de ocio y sus formas, muy en especial la juvenil.** Mapear las zonas de ocio que ocupan los jóvenes podría mostrarnos nuevas formas de guetos en las ciudades. Por ello, la intergeneracionalidad puede ser una forma de hacer fluir las fronteras y crear cercanías y espacios comunes.

**Cuando analizamos el ocio, analizamos también las comunidades de práctica, cómo dan lugar a las comunidades de practicantes y cómo dentro de éstas se distribuyen roles.** Roles donde a veces se invierten los patrones educativos de la vida cívica normal, de la formación formal o reglada. Hay jóvenes que educan a las personas adultas, especialmente en todo lo que tiene que ver con el ámbito de los repertorios tecnológicos, donde hay una bidireccionalidad en la comunicación, en la transferencia de conocimiento. Hay una especie de reciprocidad que no es tan fácil de auscultar en otros medios. **El ocio a través de esas comunidades de práctica da lugar a experiencias de intergeneracionalidad a veces tremendamente ejemplares.**

Hay algo que resulta tremendamente interesante y es que la ciudad siempre recibe un mandamiento de funcionalidad de corte político, donde se distribuyen los espacios funcionales, urbanizan, dan servicios, generan infraestructuras, ... para atender a necesidades que a veces están pensadas por determinados colectivos. Eso redundará en una suerte de desobediencia, civil o incivil. Hay que saber gestionar esa desobediencia respecto a los modos como la ciudadanía los asume.

**La ciudad y sus guetos. Cuando hablábamos del espacio público la gestión del ocio ha dado lugar a zonificaciones.** Algunas zonas a veces dan lugar a guetos que cuando se quieren disolver, lejos de disolver el problema lo que hace es periferizarse, es decir, endosárselo a otros. La zonificación a veces nos da un máximo de seguridad en términos de control y vigilancia, a veces genera un impacto a medio plazo tremendamente negativo que hay que gestionar.

**Otra de las tendencias es la utilización del espacio público para eventualizar el ocio.** Y eso políticamente ha sido algo que ha dado un rendimiento cortoplacista que ha gustado mucho a los políticos municipales: la festivalización. De las estrategias del corto plazo hay que pensar en la sostenibilidad que no es únicamente ni medioambiental ni económica, sino una pata social y cultural extraordinariamente viva. **Hay que tener en cuenta que lo que vale para un territorio no tiene por qué valer en otros.** Es muy importante que se apueste por ese ocio a lo largo de la vida o por ese ocio pedagógicamente mediado que transforma la vida porque las prácticas excepcionales incitan a conductas excepcionales.

**Para finalizar, señalar lo que ha ocurrido durante la pandemia y el incremento de espacios virtuales para el consumo de ocio.** Se ha incurrido en ciertas trampas de la digitalización y se ha vendido como digitales determinados contenidos que son analógicos. Vivimos en un mundo donde se hibridan los espacios físicos con los espacios virtuales, pero el espacio digital es un espacio donde tienen que proliferar contenidos propios.

El reto del ocio también es pensar cómo el espacio físico (plazas, paseos, orillas, playas, montes) convive también con un espacio digital. El espacio digital tiene sus propias urbanizaciones, sus propios centros densos, sus propias periferias, que reacciona y se relaciona de una manera potencialmente riquísima con el espacio físico.

Habrà que repensar el espacio público de la práctica de ocio desde la sinergia que se genere. Una reorganización masiva del espacio físico en sinergia con las nuevas formas de la digitalización pensadas desde sus propios lenguajes.

Después de la exposición hubo un espacio de debate donde se reflexionó sobre:

- **La autogestión de los jóvenes de su espacio de ocio** y el espacio urbano que las administraciones municipales diseñan. Así como de **la participación de los jóvenes en la gestión del ocio.** Está claro que sin ellos es imposible rediseñar ofertas de ocio, por ello, hablar de gobernanza es entrar en una filosofía política perfectamente sofisticada. Hay que aprender a moverse en un modelo mixto. Los modelos muy horizontales, basados en la autogestión, podrían generar desgobernanza, los modelos muy dirigidos y verticales generan desapego. **El reto es un modelo mixto.**

Vivimos en contextos en que no nos han enseñado a participar cívicamente, vivimos en entornos cívicos y sociales tremendamente desarrollados, pero donde la participación no ha estado siempre bien articulada. Hay que aprender. Nos han enseñado a disfrutar

una oferta precocinada, en vez de participar de esta oferta desde un rol distinto que el de un consumidor activo. **Los cauces de participación comienzan también a través de un mejor conocimiento de los ciudadanos**

**Hay que provocar el desarrollo de un pensamiento territorial, pensar de forma más compactada y sinérgica la conexión entre municipios.** Es importante evitar duplicaciones de infraestructuras o de ofertas, generando mayor comunicación también en instancias políticas.

- También se habló **sobre cómo gestionar las actividades intergeneracionales.** Cuando se analiza el ocio hay que ver que es lo que motiva a una persona para participar en una actividad no es esta en sí, sino los beneficios que espera obtener de esa actividad.

**Hay un cierto desconocimiento por parte de los jóvenes de lo abiertas que pueden estar determinadas instituciones e infraestructuras, de las posibilidades.** Hay que pensar no solo en los jóvenes, sino en esos puentes invisibles que hacen que los jóvenes organicen sus expectativas y aprovechen esas oportunidades; hay que trabajar sobre las expectativas, conocer deseos y motivación de ellos. Hay que invertir en mecanismos de evaluación y apostar por la intergeneracionalidad. A lo mejor **hay que trabajar más en esas costuras del orden de la motivación, el trabajo sobre la expectativa, el conocimiento sobre sus deseos. Más que en las actividades en sí.**

- Otra cuestión que se trató fue la de los **indicadores de sostenibilidad social**, se tendría que **trabajar en cambiar el repertorio de indicadores, deberíamos orientar esfuerzos en los procesos para la generación de indicadores propios.**

Cuando se habla de sostenibilidad falta la pata sociocultural. Los marcadores y los indicadores más fáciles de generar para puntuar alto en sostenibilidad son los económicos y los medioambientales. Pero cuando hablamos de diversidad social, inclusión, de pluralidad, ¿qué tipo de indicadores son los necesarios para apuntalar esas variables? Son mucho más intangibles, rinden menos en una rueda de prensa, en el titular de un periódico.

Solo si se convierte el proceso de desarrollo de indicadores en una experiencia comunitaria, se puede esperar una responsabilidad como respuesta. Si queremos que los indicadores de inclusión social susciten una respuesta en el conjunto de la ciudadanía, la ciudadanía tendrá que tener una voz en la generación de los procesos de dichos indicadores.

**Los indicadores crean una hoja de ruta al respecto de la gestión del espacio.** Después, cuando se gobiernan esos indicadores, son más que semáforos acerca de si tenemos que avanzar o parar, son realmente políticas. **Debajo de cada política hay un indicador, hay una exigencia política y es una forma cívica de hacer política, porque si ese indicador ha sido co-creado**

- Otro tema que se expuso fue cómo se podría **animar a la industria a embarcarse en una transformación de la gestión del ocio que encuadre con el crecimiento también económico.**

Esa es una apuesta donde evidentemente no se puede trabajar contra este o aquel agente, como si fuera el enemigo, sino a 'través de' una plataforma multiagencia, como la POQIB.

Hay momentos de comunicación que dan lugar a una suerte de liquidación de las fronteras. La riqueza y el crecimiento económico, en este ámbito, se daría si pasamos de un modelo de consumo a un modelo de 'ocio valioso'. Hay en algunos casos una falta de fe en esta idea de un ocio valioso porque se piensa que el consumo va a quedar afectado, y creo que es exactamente lo contrario.

**Hay que pensar en los empresarios como prescriptores y no únicamente como parte del público objetivo.** Hay que crear corredores transversales entre sectores que ahora a veces no se hablan; actúan atomizados. Hay una economía de la comunicación que favorece esa transacción entre sectores

Acompañar de herramientas que permitan conocer mucho mejor a clientes, públicos, ciudadanía, abre los ojos al respecto de esas motivaciones y expectativas. Pensar en todos estos retos, hace falta una reflexión multiagencia, convertir en prescriptores a muchos de los que pensábamos que eran los enemigos, trabajar en el desarrollo de nuevos públicos para la cultura, para el desarrollo social.

